

UN JARDÍN EN BRUJAS

Autor: Charles Bertin. Novela. Editorial: Errata Naturae. 148 págs. Precio: 15,50 euros.

El gran escritor belga Charles Bertin demostró al publicar en 1996 'Un jardín en Brujas' que la infancia no se recupera si no se ha llevado siempre dentro, y que tampoco en ese afortunado caso cabría hablar de 'recuperación' ya que no la habríamos perdido nunca. La infancia habría estado siempre ahí, como le sucede a Bertin, que, cuando ya se acerca a los ochenta años, siente la imperiosa necesidad de volver a ver y de volver a estar con Thérèse-Augustine, su abuela, para compartir el fantástico universo de revelaciones que le mostró esa mujer pequeña y menuda pero llena de energía, originalidad y capacidad de inventiva. Un libro singular que resulta mágico.



LA NOCHE DEL ILUSIONISTA

Autor: Daniel Kehlmann. Novela. Editorial: Nocturna. 186 páginas. Precio: 14,50 euros.

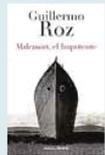
'La medición del mundo', es la novela alemana más vendida desde 'El perfume' de Patrick Süskind y la que convirtió a Daniel Kehlmann en uno de los grandes narradores de su país. Pero el genio de este escritor ya dio las suficientes pistas en su primera novela - 'La noche del ilusionista' - que fue publicada en 1997 y que ahora pone al alcance del lector español Nocturna. La obra cuenta las peripecias de Arthur Beerholm, un tipo que vio de niño morir a su madrastra partida por un rayo y que tuvo su primer encuentro con el ilusionismo en un internado perdido en las montañas adonde le condujo aquella desgracia. Pero lo que quiere es dominar el arte de la magia.



DEL LADO DE LA VIDA

Autor: Manuel Ruiz Amezcua. Poesía. Editorial: Galaxia Gutenberg. 362 págs. Precio: 20 euros.

Denso volumen antológico que reúne una larga decena de poemarios del escritor jienense Manuel Ruiz Amezcua que fueron escritos entre 1974 y 2014, a los cuales se añaden, en la última parte destinada a los inéditos, otras composiciones pertenecientes al libro 'Palabras clandestinas' que publicaría este año. En todos sus versos, desde los de carácter más social al más intimista, el poeta muestra una dramática actitud prometeica y un crudo pesimismo que quedan contrarrestados con un mensaje de rebeldía o incluso de denuncia directa, así como con un tono vitalista que se traduce en inevitable reafirmación existencial, como lo anuncia el título del libro.



MALEMORT, EL IMPOTENTE

Autor: Guillermo Roz. Novela. Editorial: Alianza. 256 páginas. Precio: 16,50 euros.

En 'Malemort, el Impotente', el escritor bonaerense Guillermo Roz mezcla felizmente la novela histórica con la de aventuras tomando un punto de partida que parece propio de la novela social: la lucha de un campesino del siglo XIX por el derecho al honor y a la defensa ante una calumnia que le estigmatiza en un pueblo situado en el departamento de Aveyron, al sur de Francia. Una mala boda con una tal Juliettem, a la que le parece demasiado poco la vida que le ofrece nuestro hombre en ese escenario rural, convierte la de él en un infierno. Las malas lenguas hacen correr la voz de que no cumple en la cama. De ahí el título del libro que alude al ominoso mote.

LOS MÁS VENDIDOS

FICCIÓN

1

El amante japonés
Isabel Allende.
Plaza & Janés



2 **La templanza**

María Dueñas. Planeta

3 **La chica del tren**

Paula Hawkins. Planeta

4 **Don Quijote de la Mancha**

Versión de Andrés Trapiello. Destino

5 **El mundo azul: ama tu caos**

Albert Espinosa. Grijalbo

6 **A flor de piel**

Javier Moro. Seix Barral

7 **Algo tan sencillo como**

tuítear te quiero

Blue Jeans. Planeta

8 **Hombres buenos**

Arturo Pérez-Reverte. Alfaguara

9 **El protegido**

Pablo Aranda. Malpaso

10 **Música para feos**

Lorenzo Silva. Destino

NO FICCIÓN

1

Final de partida

Ana Romero.
La Esfera de los Libros



2 **La economía no da la**

felicidad

José Carlos Díez. Plaza & Janés

3 **Robin Food. Atracción**

mano armada

David de Jorge y Martín

Berasategui. Grijalbo

4 **Mañana será tarde**

José Antonio Zarzalejos. Planeta

5 **Grandes platos para todos**

Jordi Cruz. Temas de Hoy

6 **El guionista de la transición**

Juan Fernández Miranda.

Plaza & Janés

7 **Destroza este diario**

Keri Smith. Paidós

8 **La vida perenne**

José Luis Sampedro. Plaza & Janés

9 **Usar el cerebro. Conocer**

nuestra mente para vivir mejor

Francisco Manes. Paidós

10 **La digestión es la cuestión**

Giulia Enders. Urano

Sucedió en Irlanda

metido la osadía de enamorar a su hija Raina, el bien más preciado de su preciosa colección. Ese ambiguo don aparece en el curso de una investigación detectivesca que lleva a Van Stratten por medio mundo hasta completar el puzle criminal tras el cual se enmascara la 'vera efigie' de Arkadin: la malvada máscara de Wasaw Athabadze.

Es prodigiosa la simetría poética con que Welles, admirador de la gran fabuladora Isak Dinesen, construye la trama novelesca. La historia comienza una noche brumosa en el puerto de Nápoles cuando Van Stratten escucha el nombre esotérico de Arkadin brotando de los labios agonizantes de un hombre asesinado. Y culmina con el silencio mortal de Arkadin, sobrevolando el aeropuerto de Barcelona, al no poder impedir que su rival le cuente a Raina el secreto infame de su padre.

Como Highsmith, Welles no cree en la moral, otra ficción farisea, pero sí en la ironía de la vida. Al final, Raina desprecia a su amado por haber creído que podía poseerla a cambio de desvelar la patraña paterna. Como heroína de un cuento de hadas maléfico, Raina amaba en Van Stratten a un avatar renovado del 'ogro' Arkadin.

Como Highsmith, Welles no cree en la moral, pero sí en la ironía de la vida



De tener que resumir con una sola frase 'Recuerdos de un pasado que se desvanece', novela de Aidan Higgins, considerado como uno de los más prestigiosos escritores irlandeses vivos, ésta podría ser: «No te aferres a nada; nada perdura». Desde un pasado incierto y melancólico -«Hace tiempo yo era esto o lo otro, giraba y daba vueltas, incrédulo, desconcertado, sin creer en nada y creyéndolo todo. Y ahora ¿qué soy? A veces tengo miedo, aunque puede que sólo sea cansancio. Muy a menudo me siento deprimido, pero puede que sólo sea hambre»-, Dan Ruttler, alter ego del propio autor, rememora su niñez y su adolescencia, así como sus primeros años adultos.

Configuran las primeras escenas de la novela las sensaciones experimentadas cuando el narrador tenía tres años: fragmentos de fuegos ardiendo en un arcén de hierba, efluvios paternos de brillantina y aceite de linaza; ecos de músicas que huelen a hierbas viejas; olores de fuertes brisas marinas que derivan en oscuros temores infantiles agazapa-

dos en las arenas memorísticamente reconstruidas de la playa de Bundoran -«Tengo miedo del océano y de sus olas. Huele a inmensidad, a oscuras algas enredadas y a desamparo. El Atlántico está lleno de hombres y mujeres, niños incluidos»-. Tras este punto de partida, se desarrolla la vida de Dan Ruttler en el pueblo irlandés de Sligo, topónimo ficticio para recrear Celbridge, la localidad natal de Higgins donde, sobre el hedor del río -«Este río fluye por mi niñez y mi juventud, atravesado por un viejo puente de piedra. Su cauce discurre por este pueblo donde me crían e instruyen, mencionando por vez primera en los libros de historia cuando los habitantes del país de los lagos, los adoradores de Odin desembarcaron con sus drakars en sus riberas (...)»-, conviven las monjas de la escuela que alternan la correa de castigo con las hazañas de Michael Collin, junto al hombre del saco que engulle ciruelas pasas en el comedor del Great Southern Hotel de Bundoran -«Esta horrible figura oscura encorvada se dibuja a contraluz, una luz que entra por el gran ventanal y cae sobre el mantel de lino y su visión me mete el terror de Dios en el cuerpo. Normalmente viene en el sótano de Nullamore junto a las puntas de flecha, las botellas de vino vacías y las telas de arañas, y sólo sale de su escondrijo para dar un buen susto a pequeños desobedientes como yo»-.

En ese pueblo «gris como un sueño» deconstruye Dan Ruttler su árbol genealógico -«Mi padre es veterinario. Su padre era granjero, y mi abuelo, picapedrero, murió antes de que yo naciera. Daniel John Ruttler, hijo de Daniel James Ruttler, hijo de

Hector John Ruttler, el picapedrero, de Sligo»- y va construyendo sus agríndules iniciaciones: la confirmación destinada a convertirle en un cristiano «fuerte y perfecto»; los primeros cigarrillos en la ribera del Caravogue; sus experimentos onanistas en el abrevadero del ganado -«Las terneras y los becerros negros me observan con sus ojos malva-violeta, topeteándose los unos con los otros y cagando mientras me miran. Salgo de mi baño romano débil y agotado»-, en el desván, en el granero, en el excusado exterior, en el cobertizo de las herramientas, en el grano, en la hierba mojada, en las hojas secas, la arena del río, en el bosque, en la cama...; su primer amor, no correspondido, por una aprendiz de enfermera cuatro años mayor que él -«Jamás he besado los labios carnosos de una preciosa jovencita. Su piel oliva de protestante me inquieta. Pienso en ella como La Única»-. Después llegará el internado, con su largo enclaustramiento, sus lenguajes secretos, y «ciertas irregularidades sexuales siempre-sugeridas-pero-rara-vez-admitidas-o-ni-siquiera-realizadas»; y la explosión de la enfermedad mental en su madre y su hermano Wally: él ingresará voluntariamente en una institución, ella se meterá en la cama y no la abandonará en dos años. Capítulo a capítulo, Aidan Higgins encripta su prosa con códigos poéticos hasta completar un retrato familiar que enlaza con un tiempo y un espacio marcados por la Segunda Guerra Mundial, incluyendo los años anteriores y posteriores al conflicto bélico.

Libro apto para lectores de un grado de exigencia de 7,4 en la escala de Valente (del 0 al 9, aquí y en Irlanda).